

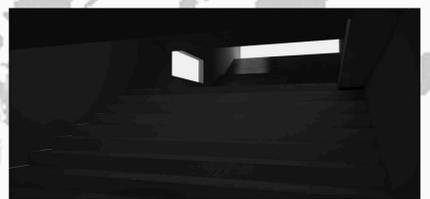
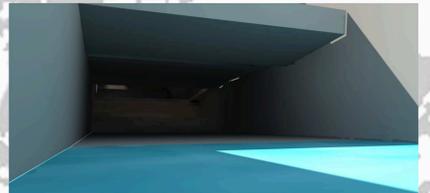
A pesar de que la realidad social y económica en la que nos encontramos no es la más afortunada, personalmente creo que este estilo de "lujo sin fin" nos está llevando a valorar muchas cualidades de la arquitectura que han sido olvidadas e incluso despreciadas. Quizás por las limitaciones, la escala o la respuesta social, pero actualmente se crea arquitectura original, edificios con una calidad pública y un carácter social que lejos de dañar su imagen la enriquece y llena de valor.

Entendiendo el enunciado y el problema del mejor modo posible mi propuesta intenta aprovechar todos los recursos al alcance de la arquitectura para resolverlos y también considerar todas las posibilidades.

El espacio individual de cada preso, "la celda", consiste en un modulo de proporciones y dimensiones muy reducidas, atendiendo y haciendo referencia a muchas de las obras que estos años se han realizado sin criterio, pero manteniendo el sentido común. Un espacio reducido, habitable, útil y cuyo uso diario y constante puede transmitir la sensación de una prisión. El patio que ilumina las habitaciones, la zona de trabajo o lectura, incluso las habitaciones están diseñadas para que se pueda ver al resto des prisioneros desde ella pero sin poder hablar entre ellos.

Sin embargo los espacios de posible ocupación común tienen dimensiones amplias, nobles. El proyecto considera la interacción como un modo y una opción a desarrollar en periodo de encarcelamiento. La idea de compartir espacios, convivir con otros presos, personas que han desafiado la amistad y la lealtad entre ellos, entre los que se han cruzado acusaciones y se han delegado responsabilidades es una situación a resolver.

Desde la entrada a las rendijas de luz, son lugares accesibles por los visitantes. No solo pueden asomarse para ver como viven los presos, observarlos en los patios, durmiendo... Uno de los mayores castigos que estos presos puedan tener es la situación de enfrentarse a todas las personas que han dañado, por ello los visitantes pueden acceder a todas las zonas comunes de los edificios, desde la escalinata de acceso donde se puede proyectar imágenes, hacer un recorrido visual, dinámico de todos los hechos que llevado a los presos hasta allí. Un lugar paradójico donde los espacios varían de escala y la arquitectura nos muestra que es capaz de hacernos sentir insignificantes y despreciados aunque estemos en una piscina, nadando en el borde de un acantilado o en el patio más reducido y sombrío. Un lugar donde aprender que un edificio más allá de su valor económico nos cuestiona, nos absorbe y donde entender que la arquitectura la hace quien vive en ella.



arquía/ becas

¡Penitencia!